



**Agrupación** de Hermandades y Cofradías de Almería

# Exaltación a la Saeta



**2001**

- Eduardo Fernández Jurado -



## EXALTACIÓN

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, creador del Arte y el Sentío, de la Toná y la Siguiriya.

Creemos en un único Señor Jesucristo, acido del Padre, antes de todos los siglos. Dios del Martinete, luz de la Soleá y Dios verdadero del Flamenco. Engendrado, no creado, y que otorga su naturaleza al Cante, el Toque y el Baile.

Por los hombres y su Salvación, bajó del cielo por los tercios de las Temporeras y por obra y gracia del Duende se encarnó en María, la Debla, y a su compás se hizo Hombre. Por nuestra causa vivió la Carcelera y fue crucificado en tiempos de Poncio Pilatos. Comenzó a padecer en una Alboreá, fue sepultado y resucitó, al tercer día, como un cante por Alegrías. Subió hasta el celestial Cuarto de los Cabales, entre los vuelos de la Bulería y allí está sentado, a la derecha del Padre, y de nuevo volverá para juzgar por Tientos y Livianas a todos los flamencos.

Creemos en el Espiritu Santo, señor del Paladá e inspirador de los Fandangos, que procede del Padre y del Hijo que con Cañas y Polos, con el “macho” por Mirabrás, recibe adoración y gloria y que nos habló a través de los Tarantos.

Creemos en la Iglesia Católica, dueña del Compás, donde se juntan la Hondura de los Payos con el Apasionamiento de los Gitanos, en la Resurrección por Saetas y en la vida del Flamenco futuro. ¡Amén!

Por tus calles, por tus plazas, por tus palacios, por tus iglesias... Por la Fe y la Caridad de la Virgen, por aquel su Primer Dolor padecido como preludio de sus otros dos Dolores, por sus tremendas Angustias y toda su Amargura, por su Estrella florecida de Paz que nos concede la Merced del Amor de sus Esperanzas para que sea, su Soledad, el Consuelo de nuestras almas.

Por tu alborear cálido, por tus mañanas claras, por tus atardeceres apasionados, por tus noches embrujadas... Por tu Patrona la bendita Virgen del Mar... por el eco de tus cantaores, por tus guitarras templadas. Por tu poético vivir... por tu legendaria historia por tus elevadas torres, por tu manera de sentir... tú eres el resplandor, tú eres el latido, tú eres el quebranto, tú eres... ¡La Pasión! y el suspiro, el desvelo, la sed, la tormenta, el dolor y el quejío porque:

*Almería se está desvelando*

*con la saeta en el aire...*

*y su mar, azul y verde,*

*es como el llanto del sauce.*

*Puñales de cuatro vientos,*

*compás de quejío y cante,*



*se clavan por las cales nardo  
y lirio de sus calles.  
Se estremecen las campanas,  
con su repique en la tarde,  
y Almería que se desvela...  
¡con la saeta en el aire!  
La Alcazaba se ha vestió,  
con peinetas y collares,  
mientras suben, por sus murallas,  
nubes de incienso suave.  
Un quejío se desborda,  
de una garganta arrogante,  
que, al pueblo, lo va “jiriendo”  
con el dolor de su cante.  
Es un grito “adolorío”,  
con la pena por celaje,  
y Almería que se desvela...  
¡con la saeta en el aire!  
Por aceras, calles y casas,  
las piedras se vuelven cante,  
que, a toda Almería, le rinden,  
su pátina chorreante.  
Por plásticos de invernaderos,  
entre olores de frutales,  
los aires más camperos  
la arrullan con sus cantares.  
Oración flamenca diciendo,*



*su dolor escalofriante,  
y Almería que se desvela...  
¡con la saeta en el aire!  
Desde la espadaña altiva,  
hasta la más humilde calle,  
Almería suspira y llora,  
con sollozos de arriates:  
Almería... la de los Omeyas.  
Almería... la del donaire.  
Almería... la campesina.  
Almería... la de los cantes.  
Sus calles Pasión doliente,  
en madrugadas cofrades  
y Almería que se desvela...  
¡con la saeta en el aire!*

Desde el sentimiento flamenco y las vivencias cofrades llevo hasta vosotros en esta noche con mi costal penitente y mi faja flamenca impregnados del dolor de la toná, el quejío de la siguiyía y la pena del martinete que nacen ante la visión de los pasos elevándose por las lindes emotivas de las aceras o desplomándose apasionadamente desde las atalayas de los balcones.

Esta hoy aquí representa para mí una experiencia inolvidable que va a desarrollarse por la senda cautivadora de las vivencias. Razón por la que no entraré a tomar partido entre Centeno y Vallejo en cuanto a la autoría de la primera saeta flamenca; tampoco es mi intención dictar una docta conferencia sobre la evolución histórica de la saeta porque para ese menester existen ilustres estudiosos y mucho menos pretenderé aclarar la polémica sobre los orígenes de este cante que unos sitúan en los cantos sinanogales, otros en los melismas mozárabes y otros en las prédicas cuaresmales de los franciscanos en el s. XVIII, y es que desde D. Antonio Machado y Álvarez, “Demófilo” hasta Agustín Aguilar Tejera pasando por Luis Montoto y los hermanos Sbarbi toda una pléyade de eruditos ha estudiado la Saeta y encontrado no sólo “El Romancero de la Pasión” que poseía Fontanilla “El Beato” tan buscado por Rodríguez Marín sino las cuartetos y quintos de pie quebrado que se cantaban en forma de “pasillos” en Cabra; como cuarteras y personajes bíblicos en Puente Genil y de “Mandatos” en Marchena. No insistiré más sobre el tema porque como dice Aguilar Tejera: “Llega un momento en que la Saeta se emancipa, rompe los lazos de procedencia que la unieran a los



dramas sacros, olvida sus orígenes moriscos si llegó a tenerlos deja de ser exclusiva de misiones y prácticas devotas y volando con alas propias adquiriendo forma independiente vuela a los labios del pueblo para convertirse en expresión del sentir popular al paso de las imágenes de la Semana Santa”.

Quizás, por ellos, esta Exaltación se me ha convertido en una voluntaria penitencia que ha nacido entre los latidos de mi corazón flamenco y cofrade. Porque hablar de esa oración, llamada Saeta, precisamente aquí es algo tremendamente serio, y lo es porque la Saeta es la forma de rezar que tenemos los flamencos.

Dentro de pocos días, Almería, llorará devotamente delante de sus imágenes, arrullada por los ecos estremecidos de la Saeta que es lo mismo que decir arte, misterio, chicotá, dolor... ¡Y compás!. Dolor que se dice a compás, eso es... ¡la Saeta! Un dolor que sobrecoge, que inunda y que se siente agarrotando... ¡los centros de la sangre!

La Saeta es un dolor cuajado, espeluznante y luminoso... trueno y relámpago que, entre jirones de sufrimiento, es capaz sin embargo de abrirnos las puertas del firmamento. Pero, la Saeta, es también quejío que clama, erizando la piel, y sembrando escalofríos en el alma. La Saeta, con su quejío, es como un hierro candente que cauteriza la herida del dolor pero... ¡abrasando la carne!

Saeta: Dolor y quejío que rezan; y rezan cuando se escuchan por las esquinas; y rezan cuando, se sienten, por las madrugadas; y rezan cuando se dicen, ¡Por derecho!, en las tardes almerienses; y cuando su ayea espeluznante se hace eco por calles, rincones y plazas; y cuando se arrebuja por las entretelas del alma:

*Dolor, quejío y compás  
en rezo se han convertío  
rezado por rincones perdíos,  
con voz de la Fe popular  
y flamenca solidaridad.  
vuela para quererte,  
arropándote, Jesús, al verte  
entre tormentos profundos,  
para salvar a este mundo  
con tu Pasión y Muerte.  
Es como Salve florida  
que se enrea en los varaes,*



*para ser a ellos iguales,  
en su cobijo y medida.  
Para estar a la Virgen unida  
y que, a su llanto nos ata,  
en esos pasos de plata,  
que amparan esas escenas  
hechas con todas sus penas  
para el flamenco que canta.  
Es la Saeta que vuela  
juntando a Dios con el hombre,  
para que así todo sobre  
entre ciriales y velas.  
Es un clamor que riela,  
hecho flamenco rezar  
y que se dice al cantar,  
por siguiyriya o martinete.  
Que, en la Saeta, se siente...  
¡Dolor, quejío y compás!*

La Saeta es un cante que se reviste de austeridades para transformarse, dentro del sentimiento, en un caudaloso río de dolor corriendo atormentado entre las orillas de la pena. La Saeta con su "salía", de quejío profético, agudiza la penitencia de la carne; con sus tercios, de agonía profunda, nos tiñe con la sangre del Hijo de Dios derramada y con su remate, de estertor alucinado, le pone epitafio al alma atribulada. La Saeta es la savia que da vida al árbol del dolor, más flamenco, de todos los dolores. ¡Saeta!... misterio "adolorío", ayeo roto, sentío flamenco y quejío eterno que, generación tras generación, se levanta como una torre del dolor, eternamente en cruz, cobijando con su compás estremecido a todos los que sienten flamencos de corazón. Por eso, la Saeta, brota como el sudor de sangre, de Cristo, en la Oración en el Huerto; mana como el miedo de Jesús en su Prendimiento y Cautivo; se agarra al alma como Cristo a la Columna; tiene el dolor lancinante que sufre Jesús de la Salud y Pasión, en su Tercera Caída; se arremolina entre las angustias de Jesús de la Sentencia; jadea, estertorosa, como Jesús del Camino y se arrastra, como los esfuerzos sobrehumanos del



Nazareno; se levanta agonizante como el Cristo de la Escucha; se enseñoorea de los sentimientos con todo su Gran Poder y se derrumba como ese Descendimiento que, desde la Buena Muerte, nos lleva hasta Cristo yacente, aquél que murió por Amor redimiéndonos, a todos, con SU eterno Perdón.

¡La Saeta!... cante que, como un alarido, hiela el sentimiento y que, con su aterrador restallido... transporta y enerva. ¡La Saeta!... cante que, como a borbotones de Fe, sube desde lo más hondo de las entrañas y revienta en las gargantas. ¡La Saeta!... cante que es rezo escalofriante y que, en su agónico lamento, condensa toda una historia de marginación, persecución y sufrimiento.

Todo eso, ¡Y más todavía!, es la Saeta. Saeta, cante y oración, que como un presentimiento, cruza el aire quebrantado los vuelos del viento. Saeta... cante alucinante que hiere en lo más hondo, con su desgarramiento, y que abre llagas sangrantes en las carnes cofrades de Almería que, ante la visión de los “pasos” procesionales, se siente solidaria del Hijo de Dios, sabiendo que son su Pasión y Muerte las que hacen posible que sigamos viviendo, eternamente, después de nuestra propia muerte.

Dice Antonio Gala que: “La emoción estética obra como un buril y graba, en los sentidos y en el ánimo, de los asistentes el pellizco”. Ese pellizco, es un pellizco emotivo e irrepetible, que deja arrecía la piel y pone repelucos en el alma viendo la levantá de un paso, el rachear de pies costaleros o escuchando el grito despavorido de la saeta; y Almería, sabia por milenaria, conoce la infinita importancia del instante, la portentosa “esencia de aquello que no dura y, seguramente, por eso el monumental paso”, de su Semana Santa “va el monte cuajado de claveles que son pellizcos” cofrades y, la canastilla con cartelas y capillas talladas por el sublime dolor, de la Saeta que canta la devoción almeriense:

*Quiso el cielo ser azul,  
siendo alta madrugada.  
Quiso el cante ser oración,  
para ser con dolor cantada,  
por un cantaor almeriense,  
en medio de mil miradas.  
Quiso el paso ser desvelo,  
y el amor voz derrumbada.  
Quiso el balcón ser púlpito,  
pa la pena desbocada,  
de un cantaor almeriense,*



*en medio de mil miradas.*  
*Quiso la calle ser rezo,*  
*con llanto de relente mojada.*  
*Quiso la brisa ser eco,*  
*de la queja desgarrada,*  
*de un cantaor almeriense,*  
*en medio de mil miradas.*  
*Quiso Dios llegar a Almería,*  
*porque tiene aquí su morada,*  
*y quiso recibirlo la saeta,*  
*hecha voz deslumbrada,*  
*de un cantaor almeriense...*  
*¡en medio de mil miradas!*

¡Semana Santa! Instantes traspasados de la devoción en los que, los almerienses, van cruzando la vida mientras ven la llegada de la Suprema Muerte. Tragedia de Dios hecho Hombre que sobre hombros costaleros, va andando por las calles sintiendo el alivio del cante. Quizás por ello, al llegar la primavera Almería renace de sus cenizas porque Cristo se le viene a morir ¡Y para siempre! Entre sus brazos. Sabiéndolo Cristo se le viene a morir ¡Y para siempre! entre sus brazos. Sabiéndolo la ciudad entera vibra y reza pero lo hace... ¡cantando por saetas!:

*Por las calles de Almería,*  
*voces, con pellizco, cantaban.*  
*Sudor frío por mi cuerpo...*  
*llanto ardiente por sus caras.*  
*Los balcones eran rojos,*  
*porque, también, derramaban,*  
*lágrimas hechas flores,*  
*en los tercios deshojadas,*  
*de unas saetas de amores,*  
*blancas, verdes...moradas.*





*La saeta rasgó el viento,  
con su pena destemplada,  
haciendo llorar a la noche,  
con su oración desgarrada.  
¡La saeta!... cualquier saeta,  
en Almería es compasión.  
Del alma hondo suspiro,  
entre latidos del corazón.  
¡Aquella saeta!...  
hecha de quejío y compás,  
a golpes de sinrazón,  
clamaba, entre la gente,  
¡pidiendo a Cristo perdón!  
El cante duele por dentro,  
y su ayeo de puñal se clava,  
del alma en el mismo centro.  
Sus tercios, con filo de espada,  
abren las carnes hirviendo,  
de unas gentes asombradas,  
por la pena ensangrentadas,  
del quejío que están oyendo.  
Que la saeta los va "jiriendo"  
¡Dios mio!, en la madrugada.*

¡Así es la Saeta! La verdad flamenca de todos los tiempos que flamea, una vez al año, resbalando a flor de alma. Es la Saeta una oración que rueda, entre los alamares de la brisa, enjugando tanta lágrima y tanta sangre caliente con su esencia de siguiirya y su perfume de martinete.

¡Saeta!... milagro flamenco definitivo, temblor oculto del sentimiento, brisa nocturna del llanto, parpadeante lucero del alba resonando por las calles, las plazas y las esquinas



enjutas de una Almería que tiene los rincones hechos para dar cobijo a la Saeta. De esa Saeta que es como una agonía que vaya desbocando los pulsos al aire y que cruza hasta los corazones traspasándolos con los siete puñales del dolor, la angustia, el llanto, la oscuridad, el miedo, la pena y el misterio; y cada uno de estos puñales provocará un quejío agónico, un compás apenado, un ayeo estremecido que va clavando, a la Saeta, en el alma, como clavaron... ¡en la Cruz a Cristo!

En Almería, desde el dolor de la Pasión, brota el rosal doliente de la Saeta. Que, aquí, el crepitar encendido de la cera alumbró el recuerdo del cante por saetas. La Saeta es el valor de todo un pueblo que es capaz de acompañar a Cristo, arropándolo con amor, hecho dolor de corazón y tiritera de escalofríos. Un pueblo, el almeriense, impregnado por el misterio de Cristo y el hechizo doloroso de su Madre y, de esta manera, con su quejío flamenco se compenetra con el dolor divino. Yo diría que también lo sufre apasionadamente, siguiendo a Jesús de Nazareth, en sus tormentos y martirios pero sin negarle...diciendo a pleno pulmón que los almerienses sois de los suyos. Y, al exaltador, le emociona saberlo porque tener mucho arrojo y, hasta ser muy “echao palante”, para en esta época de materialismo e increencia, manifestar sin ambages que somos cristianos, que somos seguidores de Cristo y de su Madre. Y aún más que nos sentimos orgullosos de serlo, que no nos importa pregonarlo por las calles y que, precisamente, por ellos brota desde los pechos la Saeta, como un “quejío” cofrade que, al mundo... ¡se lo proclame!

La Saeta es la forma emocionante de rezar que aclara por qué un pueblo es capaz, a pecho descubierto, de humanizar lo divino y de sentirse solidario contra la injusticia a gritos del sentimiento. Dicho sencillamente, la Saeta, contiene en su dolor alucinante todos los tormentos de Cristo y todas las penas de su Madre. Todo comienza, en la Saeta, con una “salía” decidida y rotunda de la misma forma que Jesús, con decisión, carga con la Cruz y su Madre, viéndolo, siente una angustia profunda. La Saeta sigue abriéndose paso, entre las dificultades, de los melismas dolorosos de sus tercios igual que, Jesús de Nazareth, avanza vacilante, bajo el peso del cruel madero y su Madre no puede acercársele y hasta casi ni puede verlo. En medio de sus tercios, la Saeta cae en un quejío lastimero para elevarse de nuevo como Cristo caerá vencido por el peso de la Cruz y su Madre gimiendo volverá la cara...¡Para no tener que verlo! Pero Jesús de Nazareth, ¡todavía tiene arrestos! Para levantarse del suelo y, entre terribles esfuerzos... seguir con la Cruz hasta el Calvario y, la Virgen, es... ¡tan valiente! Que hasta allí lo sigue sabiendo que tendrá que presenciar su Muerte. De la misma forma que con su remate, espeluznante y fuerte, la saeta se remata por siguiriya o martinete.

¡Saeta!... Perfume estremecido de cante acurrucado que se reza cuando Cristo llega y viendo que su Madre se acerca. ¡Costalero!... sobre los pies... sufriendo con amor, en la trabajadera, mientras rompe la noche el quejío de la Saeta. ¡Sobre los pies... costalero!...¡echándole arte!... para que el llanto de la Virgen, humedezca ¡cómo un bendito relente! Las calles de Almería. ¡Costalero!... ¡Sobre los pies!... trabajando de verdad, para que Jesús de Nazareth sienta, en sus tormentos, el alivio flamenco de la Saeta.

El día está quieto... está quieta la brisa y no se mueven, en las torres, las veletas. Una pesadumbre silenciosa hace parecer que el tiempo, también, quieto se queda mientras descarga, sobre el ánimo, el trueno relampagueante de la Saeta. Son instante como de



desespero, en los que la Saeta, es un suplicio que no cesa en ese avanzar de unos tercios que se rebelan buscando ese remate que ¡en la garganta revienta! Es un acontecer agónico, dentro de un silencio que alerta, que va trastornando los “sentíos” y sepultando las penas nuevas en los ancestrales gemidos de la Saeta. Un cante que hay que decir de pie con la mirada en Jesús de Nazareth y, en su Madre, puesta. ¡Saeta!, cante que sólo se puede decir apoyao en el hombro del amigo o a la baranda, del balcón, agarrao para ser capaz de llegar a ese final que sólo se puede cantar con los ojos cerraos y los brazos abiertos... ¡como un Cristo crucificao!

Así se siente la Saeta: como la luz oculta de un sentimiento que tiembla con tanta Sangre, como Cristo, va vertiendo por las calles de Almería. Calles enlunadas que sienten, en sus calles, el vibrar de la Saeta con su aleteo escalofriante. Saeta... Saeta que brota como un manantial de incertidumbre, torratera de ansiedad desbordándose en un rezo, tan flamenco y tan cofrade, que eleva, ¡hasta los cielos!, su vehemente protesta: ¡Por qué me has abandonado! grita, conmovida, Almería viendo espantada y llorosa a la Virgen María que angustiada busca consuelo y sólo encuentra padecimientos, ante la visión de su Divino Hijo, sometido a tan injustos como crueles tormentos.

Almería se desborda de sentimiento, repleta de arte cofrade, como una delicada esencia de luto amantillada. El antiguo puerto del Califato se torna réquiem adolorío entre el golpe dramático de los cerrojos y el chirriar de los goznes de las puertas de sus iglesias que se abren, como un cofrade tabernáculo, para dar paso a la salida, de las cofradías, días que entre nubes de incienso y sonidos de cornetas y tambores, son como el relicario de nuestras devociones. De esta manera la Pasión y Muerte de Cristo desfila, solemnemente, por las calles sembrándolas de sangre, sudor, llanto, dolor y de un clamor que, amasado con levadura flamenca y cocido en el horno de la pena, producen ese pan ácimo que se llama ¡Saeta!, y al socaire de sus ecos Almería se transforma en un rosal de Pasión para que, desde él, se desprenda el perfume de la Saeta convertida en himno amargo de la pena:

*Como la Santa Verónica*  
*con paño de balcón y acera.*  
*Como la Santa Verónica...*  
*aquí está la primavera,*  
*con su azahar de dolor*  
*en los tercios de la saeta.*

Almería se ha transformado en la ciudad de la pena. Van, por todas sus calle, desfilando oscuras tristezas: cruces, clavos, espinas; son pasionales veletas apuntando hacia el quejío que lleva dentro la saeta.

*Lamento almeriense,*  
*que sube desde la tierra...*



*Flor de chumbera, rojiza,  
con la pita por patena.  
Rosa blanca de arriate,  
y geranio de maceta.  
Peana, dorada, del campo...  
Varal tallado de la pena...  
Ropón del río...  
Túnica campera...  
Cirial marinero,  
y grito de la primavera.  
Así lo grita Almería.  
Cruz de Manguilla alzada...  
Candelería de luz esbelta...  
Sagrario de queja humana...  
Eco de la tarde trémula...  
Azulejo con candil humilde...  
y mantilla con peineta.  
Qué así se siente ¡Por dentro!  
¡en Almería, la Saeta!*

Ante la visión atormentada de Nuestro Padre Jesús Nazareno con el rostro desenchajado y marcado por regueros de sudor y sangre; con la boca entreabierta buscando aire para sus fatigados pulmones; con los ojos hundidos y la visión enturbiada por el sufrimiento. Almería es como un ramillete de lirios ofreciéndose a la Virgen María, para que su perfume alucinado se convierta en Saeta capaz de calmar su desconsolado llanto convirtiéndose en suspiro roto, respiración entrecortada y espuma de lágrimas. Sonidos que sólo son posibles en la Saeta por martinete y, por eso, a los que oyen el alma se les pone de rodillas porque la Saeta por martinete, es una oración flamenca que lame las orillas desoladas de la noche y, mientras se la escucha, duele... ¡hasta el silencio! La Saeta, por martinete, es como una moradura del sentimiento, como una flagelación consumada... como una corona de espinas.

Golpes secos del martillo y, a la voz del capataz , el “paso” se levanta con un crujir,



crepitante, de la madera; y Cristo inicia una nueva chicotá con la cruz a cuestras, clavado en la cruz o muerto. Su andar siendo dificultoso está, sin embargo, lleno de majestad. Repentinamente, para hacerle de Cirineo, desde las lindes del dolor se abre el lirio suplicante y devocional de la Saeta por siguiiriya. Al oír su tremendo alarido, su portentosa queja el alma se aterra, el ánimo se desboca, se derrumba el sentimiento mientras se para la noche y el corazón avanza por los mares procelosos del sufrimiento porque la Saeta, por siguiiriya, es como una nave de dolor, jadeante y sediento. En la Saeta por siguiiriya la emoción se vuelve sollozo y la vida se hace asombro con su temblor de carne asustada, su palpitación de fiebre y esa angustia suprema que parece durar toda una mortal eternidad. La Saeta, cuando se dice por siguiiriya, es para la saetera como una garra dentro del pecho que sube hasta la garganta y, desde ella, se abre deslumbrando a la noche ¡cómo un amanecer de sangre! ¡Saeta por siguiiria!... lamento del alma, desesperación flamenca y dolor que clama ante la visión del divino rostro, de la Virgen Santísima, hecho sollozo de angustia y clamor de todas las tristezas y, en la lívida noche, todo su dolor suena como suena... ¡la saeta por siguiiriya! Un clamor de drama, se eleva, hasta las estrellas hecho quejío atormentado que es como un sorbo amargo de la muerte, sonando, por los adentros, donde habitan todo el dolor y toda la pena flamenca.

La Saeta es una sangrenieve flamenca, oración doliente que congela el alma y al sentimiento... ¡lo enciende! La Saeta es el sagrario flamenco del dolor y e tabernáculo que contiene la pena, como acurrucada dentro del que canta, para volverse grito del alma derramando, sobre los que escuchan, su perfume de queja y escarcha. Un perfume que se nos vuelve rezo, como el suspiro de un lamento, manando por ese costado, siempre herido que tenemos los cofrades... ¡y flamencos!

¡Dolor de Dios en las alturas! Y en Almería, cruces y penitencias, que por sus calles anda cargado con el cruel madero y muriendo, clavado en él, Jesús de Nazareth. Dolor divino del Hijo de Dios, hecho Hombre y que, como Hombre, arrastra las cruces de nuestros pecados por los Calvarios de este mundo. Y sabiéndolo, los flamencos, hicimos nacer la Saeta para ayudarte en tu injusto tormento cantado con toda nuestra pena.

Tú eres Saeta del alma, hecha jirones, de esta Almería que la hace brotar de su pecho para que sea Cirineo de Cristo, no sólo como un rezo sino como un relumbre de todo su dolor. Saeta que, cara a cara, y a corazón abierto canta, rezando a voces, contra todo lo que le hicieron, a Jesús de Nazareth. Saeta que, en la noche, apagas a las estrellas con tu ayeo y clavos, en la honda oscuridad, los fuertes clavos, de tu lamento.

¡Semana Santa!... Semana de la Pasión y Muerte de Cristo torturado, agobiado y casi vencido por el peso del madero, Crucificado, Muerto y Sepultado pero siempre seguido por su Madre mientras, la Saeta, le pide al capataz que no se caiga una flor... ¡que no se mueva un varal!... porque Ella bastante ya sufrió.

Si tú pudieras...¡Saeta! al Hijo de Dios, le quitarías las espinas, le secarías el sudor de sangre de su rostro, le llevarías la Cruz para que, de esa manera, a la Santísima Virgen María, la tristeza no le marcara la hermosura de su rostro surcado por lágrimas amargas, pero no puedes hacerlo Saeta; y no puedes porque no te dejamos los hombres; y es necesario que Jesús siga sufriendo por las calles, para que los mismos hombres a los que les ganaste la



Salvación, por lo menos, una vez al año, crean en Ti... ¡Cristo Redentor!

El dolor de la Saeta, es la síntesis de la devoción popular porque tanto el que la dice como los que la escuchan, se sienten embargados por la misma desolación, sufriendo juntos y sobrecogidos su terrible lamento.

Ya nos han dado escalofríos el sufrimiento del martinete y el lamento de la siguiiriya. Los almerienses estáis más que empapados por estas sensaciones. Sois cofrades y flamencos. Dos condiciones que vienen a ser como la Primera Comunión y la Confirmación que otorgan carta de andalucismo verdadero; y desde esa raíz andaluza, ¡de verdad!, es desde donde Almería se echa a cantar, y sabiéndolo, el pregonero, tendrá que ponerse el costal del valor y colocarse en el palo, para sufrir en la trabajadera, haciendo esa chicotá que supone decir, con las formas más, como es la saeta que se canta, ¡Por las calles de Almería!

*La saeta de esta tierra,  
es consuelo que tenemos,  
cuando Marzo ya alborea.*

*La saeta de esta tierra,  
es el dolor que llora,  
en una oración que llora,  
en una oración flamenca.*

*La seta de esta tierra,  
es un piropo valiente,  
con llamear de candela.*

*La saeta de esta tierra,  
es una pena morada,  
en amanecer que clarea.*

*La saeta de esta tierra,  
es lamento que descubre,  
lo que por dentro se lleva.*

*La saeta de esta tierra,  
es el pañuelo en las manos,  
que la Virgen siempre lleva.*



*La saeta de esta tierra,  
es un amargo camino,  
de dolor, quejío y pena...  
gritando por las avenidas,  
clamando por las callejas,  
gimiendo por los balcones,  
rezando por la escollera,  
y santoral de almerienses,  
eco de todas sus penas,  
suspiro con el que clama,  
llorando Almería entera,  
y en Jesús Resucitado,  
¡que, el Domingo, nos alegra!*

*La saeta de esta tierra,  
es la Virgen del Mar,  
con dos lirios a su vera.  
Una cofradía pasando,  
tramos con cirios y velas,  
y el gentío, estremecido,  
mirando desde las aceras,  
y el pregonero siente,  
que tiene el alma inquieta,  
el corazón desbocado,  
la boca con sabor a pena,  
y, en esta noche de Almería,  
de emociones, ¡tan repleta!  
a pleno pulmón lo grito.*



Exaltación a la Saeta **2001**  
- Eduardo Fernández Jurado-

*¡Para que me entiendan!*  
*los que bien oírme quieran:*  
*La Saeta que me gusta...*  
*¡es la que canta esta tierra!*

*Almería, a 4 de marzo de 2001*  
*Iglesia Conventual de las Claras*